

# ¿Quién Eres?



Hany Fouad

*Global Wave*



# ¿Quién eres?

**Hany Fouad**



Abrí los ojos y me encontré en un lugar totalmente desconocido para mí, rodeado de árboles extraños, blancos y grises. Estaba en lo que parecía algún tipo de jardín, tendido sobre algo similar a la hierba, pero de color blanco.

- "¿Dónde estoy? ¿Qué lugar es este?"

Me levanté y me dirigí hacia el único edificio que se veía. Era de una sola planta, construido sobre pilares blancos, que se alzaban formando parte de la fachada. Entre ellos, las paredes eran de cristal reflectante, de color verde oscuro, por lo que no se podía ver el interior.

No había nadie por los alrededores, no se oían voces, ni pájaros, ni coches... Todo estaba en absoluto silencio. Tanto es así que, por primera vez, pude escuchar claramente mis propios pensamientos.

La puerta del edificio también era de cristal, blanco y grueso, que se abrió automáticamente al aproximarme

a ella, y de inmediato se cerró detrás de mi sin emitir un solo ruido. Dentro, una espaciosa sala circular, aireada y diáfana. El suelo estaba cubierto por una gruesa alfombra blanca, simulando la piel de un oso polar, tan esponjosa y mullida que mis pies se hundían en ella hasta los tobillos.

Esta gran sala circular, realmente enorme, parecía la recepción de unas oficinas, y todo lo que contenía era de color blanco: los sofás, los cojines, el maravilloso mobiliario, el techo, e incluso el cristal de las paredes, que me parecieron verdes en el exterior, eran blancas y transparentes en el interior.

En el centro de la sala se encontraba un gran mostrador semicircular, en el que se apoyaba una enorme y extraña pantalla de ordenador. Al menos medía un metro de altura, y no era totalmente plana, sino que, al igual que el mostrador, era de forma semicircular y cóncava. Se me ocurrió que si me sentaba en el mostrador, frente a la pantalla, esta me rodearía, abrazán-

dome. Me dirigí hacia el mostrador, dando la espalda al monitor, y al volverme, para verlo de frente:

- "¿Quién eres?"

Me quedé helado. La voz pertenecía a un hombre vestido completamente de blanco: traje blanco, camisa y corbata blancas. Incluso el pelo y la perilla, muy cuidados, eran blancos. A pesar de todo, su aspecto, en general, era asombrosamente juvenil.

Estaba al otro lado del mostrador, sentado confortablemente en una silla de piel blanca. No le había visto entrar en la sala porque el monitor le tapaba completamente.

- "¿Quién eres?" repitió.

- "Yo soy..." no sabía qué decir. Buscaba con ansiedad las palabras, mientras repetía, "yo... yo... yo..." Era como si tratara de recordar una película que había visto ciento de veces. Conocía muy bien la trama y los personajes, pero no podía recordar el título.

- "¡Oh! Así que has venido para saber quién eres" dijo el hombre, absorbo su trabajo, sin mirarme, escribiendo sobre un teclado táctil integrado en el mostrador.

- "Sé quien soy " contesté molesto por la seguridad que reflejaba su voz.

- "¿Seguro? Pues dime, ¿quién eres?" preguntó en tono sarcástico.

- "Cómo es obvio que no te conozco de nada, ¿por qué crees que debería hablarte de mi?" dije enfadado, mientras seguía intentando recordar el título de la película.

- "Has venido a mí, a mi casa. No he sido yo el que ha ido a ti. ¿Cómo no voy a preguntar quién eres?" El hombre hablaba conmigo de forma fluida, pero en ningún momento levantaba la vista del teclado.

- "¡Yo no he venido aquí! " respondí a la defensiva. Inmediatamente me di cuenta de lo estúpido que sonaba mi respuesta.

- "Quiero decir que no sé cómo he llegado aquí. De

hecho, no tengo ni idea de dónde estoy. Por lo tanto, no he venido por voluntad propia. En fin... "Mientras contestaba confuso, seguía devanándome los sesos, tratando de comprender qué había sucedido, de qué manera había llegado a este lugar.

- "De acuerdo. Pero comprenderás que todo esto es muy extraño. Te has pasado los últimos dos años buscando la manera de llegar aquí. Prácticamente has realizado un milagro para venir" dijo, señalando la pantalla, como si estuviera comprobando lo que decía.

Estaba a punto de abrir la boca cuando me asaltó el recuerdo del bienestar y alivio que había sentido en el jardín. Me había dirigido a este edificio sin ninguna inquietud. En ese momento comprendí que quizá sabía exactamente dónde estaba. Todos mis pasos habían sido perfectamente naturales y cotidianos. Sentía que estaba aquí para hacer algo importante, quizá un formulario rutinario para la administración o algo parecido, aunque no sabía exactamente qué era lo que tenía

que solicitar. De cualquier manera, sentía la necesidad apremiante de rellenar un formulario y conseguir lo que fuera que pidiera. Pero, ¿qué era? No tenía ni la más remota idea.

- "Mira, lo siento. He entrado sin permiso. Estoy un poco confuso, pero te pido disculpas de nuevo. Honestamente te diré que no estoy seguro de saber dónde estoy ni cómo he llegado hasta aquí"

- "Has llegado trascendiendo tu realidad" dijo el hombre, mirándome por primera vez.

- "¿Qué quieres decir? ¿Estoy soñando?"

- "No."

- "No lo entiendo. ¿Estoy... estoy...?" Las palabras se helaron en mi garganta. ¿Estaba muerto? Sentí tanto frío que comencé a temblar. Los ojos del hombre no se apartaban de los míos. Entonces me sonrió y, como si hubiera leído mis pensamientos, me respondió:

- "No. No has muerto. "

- "Pero has dicho que he llegado trascendiendo mi

realidad "

- "Bueno, no he dicho que tu espíritu se haya separado de tu cuerpo, tampoco he insinuado que estés muerto. Sólo digo que tu búsqueda espiritual te ha traído hasta aquí."

- "Yo... yo no recuerdo que haya estado buscando nada espiritual... Ni siquiera sé lo que significa búsqueda espiritual ... "

- "¿De verdad? Entonces, ¿qué crees que fue lo que iniciaste hace dos años?"

- "¿Iniciar...? Yo no recuerdo haber iniciado nada hace dos años... Claro que tampoco recuerdo haber hecho mucho durante estos dos últimos años... Al menos, nada importante." Mi incomodidad y confusión iban en aumento. Sobre todo cuando, inesperadamente, me sobrevino un aluvión de recuerdos, imágenes y circunstancias, como si de una catarata se tratara. No podía controlarlos ni ordenarlos de manera que crearan una historia coherente.

- "Eso no es lo que dice aquí" dijo el hombre señalando el monitor.

- "¿Qué quieres decir?"

- "Compruébalo tú mismo."

El hombre de blanco se levantó pausadamente de su confortable silla y me invitó a ocupar su lugar.

- "Siéntate aquí y deja que la pantalla te rodee."

Hice lo que me decía. Coloqué la cabeza en el centro del enorme plasma y me incliné hacia delante. Una señal intermitente atravesó la pantalla al tiempo que una imagen iba cobrando nitidez. La imagen me mostró el interior de mi casa. ¡Cómo odiaba este angustioso lugar! Podía ver nuestra pequeña sala de estar abarrotada de muebles y trastos viejos. Era un piso pequeño, en donde convivíamos siete personas. Mis padres con sus cinco hijos, tres chicos y dos chicas. Mi hermano pequeño dormía en el sofá de la sala de estar porque no quedaba sitio en las habitaciones. A pesar de todo, mi madre siempre decía que teníamos mucha

suerte. También decía que los vecinos nos envidiaban, por eso tenía que hacernos una serie de rituales mágicos todas las semanas, para protegernos del mal de ojo.

En ese momento vi a mi hermana mayor salir del baño, con su voluminoso cuerpo envuelto en toallas. Corría hacia la habitación de las chicas para que ninguno de los chicos pudiéramos verla. Sonreí.

Al entrar en su habitación se oyó abrirse otra puerta. ¡Era yo mismo! Estaba saliendo de la habitación de los chicos y llevaba un gran cartel que había dibujado durante la noche. Iba a colocarlo en la pared del comedor... Recordaba perfectamente ese día, porque cumplía 18 años. No pude evitar un suspiro de frustración cuando vi a mi padre salir de su habitación y hablarme en ese tono sarcástico que tanto daño me hacía.

- "¿Que estás haciendo?"

- "Estoy colgando esto para celebrar mi cumpleaños. " Intentaba mostrarme alegre, pensando que mi entusiasmo le ablandara.

- "¿Cumpleaños? ¿Desde cuándo celebramos los cumpleaños en esta casa? Si comenzamos ahora no podríamos parar de celebrar cumpleaños en todo el año. Bájate de ahí y deja eso."

- "¿Dejar el qué? ¿Por qué no podemos tener alguna alegría? ¿O mostrarnos algo de cariño? ¿Por qué...?"

- "¡Por el amor de Dios! ¡Deja esas memeces filosóficas que aprendes en tu estúpida escuela de arte! ¡No somos de ese tipo de gente!" gritó despreciativo.

- "Esto no tiene nada que ver con la escuela. Estoy hablando de otra cosa. ¿Por qué no podemos tener algo de consideración, o cariño, o como quieras llamarlo, los unos con los otros?"

- "Si realmente quieres tener consideración por nosotros, sal a la calle y busca un trabajo serio, como tu hermano. Así nos ayudarías a pagar el alquiler, en vez de perder el tiempo en celebraciones o con tus pinturas." Iba subiendo de tono mientras hablaba, hasta llegar a gritar, llamando la atención de mi madre y mis

hermanos, que salieron de las habitaciones.

- "Incluso tu hermana, de la que pensábamos que no iba a llegar a nada en esta vida, tiene un trabajo en el hospital. Y gana más que tu hermano" dijo, señalando a mi hermana. Esta se quedó paralizada y confusa. Su pelo corto y mojado rodeaba su delgado rostro.

- "¿Por qué estamos siempre gritando? Lo único que hacemos es criticarnos unos a otros y señalar las faltas de los demás. Además, todavía no sé en qué quiero o puedo trabajar. Estoy intentando aclararme y..."

- "Y, ¿cuánto tiempo te llevará descubrirte? ¿Un año... dos... diez? ¡Pues, entérate, no podemos permitirnos el lujo de esperar, Sr. Filósofo de pacotilla! "

Sentía cómo la rabia se iba apoderando de mí mientras le contestaba.

- "Si vamos a ser brutalmente sinceros, deberías recordar que, no hace mucho, tú no podías encontrar ningún trabajo satisfactorio. ¿Recuerdas cuántos meses te costó encontrarlo?"

Un gesto de sorpresa distorsionó su rostro. Nunca se le pasó por la cabeza que cualquiera de nosotros pudiéramos echarle en cara su fracaso. Al acercarse no vi venir el golpe. Su bofetada fue tan fuerte que a punto estuvo de tumbarme. Mi madre y mis hermanas gritaron y mi hermano mayor se interpuso entre nosotros dos antes de que pudiera pegarme de nuevo. Temblando de rabia y de dolor, di un paso hacia mi padre, gritando.

- "¡Tú no tienes derecho a pegarme! ¡ Ya no soy un niño! " Él consiguió liberarse de mi hermano y me abofeteó de nuevo. Los gritos de mi madre subieron de intensidad mientras me empujaba hacia la puerta del descansillo.

- " ¡Vete! ¡Vete ahora mismo de esta casa! "

Un profundo desprecio se reflejaba en los ojos de mi padre, que me miraba sin parpadear. Abrí la puerta y salí dando un portazo.

La puerta del piso de enfrente estaba abierta, y allí se

encontraba nuestro vecino octogenario con su mujer. Me miraron con la cara enrojecida por la rabia.

- "¿Cuándo vais a terminar de dar voces? ¡No pasa ni un solo día sin gritos y escándalos! ¡Llamaré a la policía!... ¿Me oyes? ¡Llamaré a la policía! "

Sus gritos, mezclados con los de mi padre que seguía maldiciéndome, rebotaban en la oscuridad de la escalera mientras me dirigía al portal. Era cómo deslizarme hacia un pozo angustioso de desesperación.

Me recosté en la silla, alejándome del espacio cóncavo de la pantalla. El silencio volvió rápidamente y me sorprendió el contraste entre la oscuridad de las escaleras y la luz de este lugar, entre la ruidosa pelea de nuestra casa y el silencio reinante en la sala. El corazón me latía con tanta fuerza que sonaba como un tambor en mis sienes.

El hombre de blanco me ofreció un vaso de agua. Lo sujeté con manos temblorosas y cerré los ojos al beber,

deseando que cada sorbo limpiase el desprecio que había visto en las caras de mi padre y mi vecino.

- "Yo sólo quería aportar un poco de alegría a nuestra familia. Que compartiéramos algunos momentos entrañables..." Era doloroso tratar de justificar esos recuerdos.

- "Lo entiendo. No necesito explicaciones. Eres un artista. Estabas intentando dibujar tu propio mundo. ¡Tienes suficiente talento creativo cómo para intentarlo! Pero a diferencia de los cuadros, la vida real no se somete fácilmente a los pinceles."

Las palabras "Eres un Artista" retumbaron en mi corazón como eco, me sentí tan bien que quería seguir escuchándole, pero por des fortuna el eco disminuyo. El hombre esperaba que el eco terminara como si pudiera ver lo que estaba sucediendo dentro de mí.

- "El cuadro que tratas de pintar necesita un fondo, pero tú no sabes por cuál entorno decidirte. ¿El de tu familia y sus orígenes o el de tus amigos y el país en

dónde vives?"

- "¿Cómo sabes todo eso?" pregunté asombrado por la capacidad del vidente , pero él ignoró mi pregunta y continuó hablando.

- "El gran problema es que ninguno te satisface completamente. Querrías un poco de cada uno para fusionarlos y crear el tuyo propio."

- "No. En eso te equivocas."

- "Entonces, ¿qué explicación tienes para lo que ocurrió ese día? Analízalo tu mismo" dijo el hombre señalando de nuevo la pantalla. Entendí que me invitaba a observar otra escena. Titubeante, entré de nuevo en el semicírculo de la pantalla, muy despacio, como si unos poderosos colmillos fueran a cerrarse de pronto sobre mi cabeza.

Ahí estaba yo, fuera de casa, pero... ¡Volaba! ¡Estaba volando como un gorrión! Siempre había envidiado la libertad de esos pajarillos, deseando en mi interior ser como ellos. Y de repente, ahí estaba, viviendo mi sue-

ño. Volando y bailando en el cielo, sobre la plaza del pueblo, escuchando una hermosa música que conocía muy bien: las saetas de las procesiones de la Semana Santa. La música subía de intensidad según me aproximaba a la plaza. Al pasar por la torre del ayuntamiento vi aparecer los colores de los vestidos y las imágenes. Estaba disfrutando enormemente ese momento mágico, pero al llegar a la procesión aterricé suavemente, posándome sobre uno de los bancos de piedra de la plaza. Desde allí podía observar las celebraciones que habían cautivado mi imaginación desde niño. Las imágenes que ilustran la pasión y sufrimiento de los últimos días de Cristo, pasaban en ese momento en procesión, asentadas sobre grandes plataformas doradas, que permitían elevarlas por ambos lados sobre los hombros de los participantes. Los brillantes colores de las imágenes y de los capuchones de los participantes, reflejaban la luz del sol. Todo parecía sacado de un cuadro antiguo. Siempre me había im-

presionado el aspecto artístico de esta tradición. Podía imaginar al pintor mezclando los colores, las formas, e incluso los sonidos, para crear un ambiente mágico. También podía imaginar una serie de viñetas que describieran una trama singular en este entorno colorista.

Lo paradójico de toda esta situación era que, aunque me atraía la tradición artística, al mismo tiempo me sentía ofendido con el aspecto religioso. Al margen de la belleza de la procesión, las juergas y las borracheras que rodeaban la fiesta le daban un carácter absolutamente artificioso. Este malestar aumentó al observar el comportamiento del religioso que dirigía la procesión. Sujetaba un largo cetro, coronado con una cruz, con el que lanzaba bendiciones, agitándolo sobre la multitud que se congregaba a ambos lados de la procesión. Y, de vez en cuando, volvía la cabeza y echaba miradas furibundas a los porteadores, exigiéndoles más rapidez. Para, seguidamente, mirar de nuevo a los allí congregados con un gesto beatífico de santurrón.

No pude reprimir una carcajada. A mis espaldas escuché otras risas y supuse que no era el único en advertir la ridícula hipocresía del hombre. Al girar la cabeza descubrí a un grupo de personas, vecinos de mi barrio, que observaba algo en el lado opuesto de la plaza. Sus risas eran provocadas por algo diferente, y fui hasta allí para averiguarlo. Al llegar, el corazón me dio un vuelco.

Estaban mirando a un grupo de jóvenes de mi país, que con un pequeño sombrero en la cabeza y vistiendo sus tradicionales y blancos trajes religiosos, se inclinaban hasta tocar el suelo con sus cabezas. La mayoría de esos chicos tenían mi edad, habíamos crecido juntos, habíamos sido amigos hasta el momento en que se convirtieron en extremistas religiosos. A pesar de no compartir su sentir, entendía lo que trataban de comunicar: "Estamos aquí haciendo lo correcto, adorando al verdadero Dios y no a vuestros rituales paganos." Querían mostrarse como valientes testigos de la verdad

y un modelo a seguir. Pensaban que así impresionarían a la gente y se ganarían su respeto. Pero lo que despertaban en los espectadores era burla. Sentí una gran tristeza al escuchar las risas de los vecinos. Algunos, incluso, sacaban sus cámaras y les hacían fotos. Otros les maldecían e insultaban. ¡Era indignante!

La ira y el resentimiento hacía los dos grupos me asfixiaba. Me hubiera gustado poder gritarles a todos. A los unos por despreciar abierta y cruelmente las costumbres de los inmigrantes, mis amigos, y a los otros por querer demostrar su "superior santidad", viniendo a orar en medio de la plaza, precisamente hoy... Sin embargo, ¿quién era yo para dar lecciones? Hacía sólo unos minutos me había reído del religioso que dirigía la procesión. Esta reflexión me obscureció la vista y tapó mis oídos. La música y los colores desaparecieron y, en lugar de alas, sentí un gran peso sobre los hombros.

Me retiré de la pantalla y miré la habitación. Me sentía

triste y malhumorado, sentimientos que no eran nuevos para mí. Esta negatividad había marcado mi vida durante los dos últimos años. Al margen de pequeñas diferencias, esta situación parecía repetirse una y otra vez, acabando siempre con la misma sensación de tristeza y desesperanza. Un círculo vicioso del que no podía escapar.

Desde que dejé la escuela de arte, un cúmulo de nefastas circunstancias habían hecho que la vida me pareciera insoportable. Me sentía incapaz de cambiar la situación o escapar. A veces trataba de ignorarlo, pero tampoco esto ayudaba mucho.

Sentía la vida como arena fina bajo mis pies. Cuanto más trataba de salir, más me hundía. La opresión y las limitaciones me marcaban día tras día, y las largas noches de insomnio se sucedían, agravadas por los agotadores ronquidos de mi hermano. Algunas noches pensaba que sus ronquidos resquebrajarían el techo y este caería sobre mi cabeza, porque en esa habitación

no había escapatoria. ¡Cómo odiaba esos barrotes de hierro en la ventana de mi dormitorio! Me hacían sentir prisionero en mi propia casa.

Aunque, lo cierto es que nunca sentí ese piso como propio. Solo era un mal pasajero que abandonaría un buen día. Me largaría a una espaciosa casa, con grandes ventanales y vistas a un precioso jardín, en dónde corriera un aire fresco y puro. Un lugar parecido a... Sí... Un lugar similar a este. Ésta casa blanca, con éstas ventanas y éste jardín... La idea de encontrar el lugar de mis sueños me sorprendió y no sabía qué hacer con lo que estaba viviendo.

Me volví buscando al hombre que estaba sentado en un confortable sillón. Su plácida expresión me animó a compartir mis pensamientos.

- "Tienes razón, soy un inconformista. No me gusta el entorno opresivo de dónde vengo, pero no sé adónde ir. "

- "¡Me gusta tu honestidad! Haces frente a tu realidad,

incluso cuando te hace daño. Por eso estás aquí. En realidad amas la vida, pero eres muy duro contigo mismo y con tus circunstancias. Es fácil para ti admirar y respetar a las personas, pero no toleras la estupidez, eres implacable con lo que a ti te parece estúpido."

Sus palabras me envolvían. Exceptuando a mis profesores de arte, nunca nadie se había molestado en entenderme... Pero éste hombre me comprendía profundamente. Era cierto que respetaba a las personas, de hecho admiraba a mis padres, que trabajaba tan duramente por la familia. Mi hermana, aunque no tenía mucho atractivo físico, era una persona admirable, siempre cálida y cariñosa. Me impresionaba la expresión artística de éste país... Pero todo se veía enturbiado por olas de frustración y desprecio, como si estuviera destinado a sentirme amargado, irritado y enfadado... incluso conmigo mismo.

- "¿Por qué me trata tan cruelmente la vida? ¿Pido demasiado? Yo sólo pido vivir y experimentar lo que

amo. Hacer algo que sea importante y que tenga sentido. Sólo deseo cambiar algunas cosas para que la vida sea más hermosa para los míos... Pero no parece que haya nadie más que comparta mis sueños."

- "Yo diría que estás en el buen camino. No te rindas con tanta facilidad. Tienes que dar una oportunidad a la gente que te quiere y se preocupa por ti. No les juzgues apresuradamente ni con tanta dureza."

Sus palabras me sonaban extrañas y no comprendía lo que me quería decir. ¿Quién se preocupaba por mí? ¿Quién me amaba? Había leído sobre el amor, como cualquier chico de mi edad, esperaba enamorarme algún día, pero no podía imaginar cómo sería sentirse amado... ¡No lo podía imaginar! ... Realmente, no podía... La sorpresa me abrumó.

- "Pensaba que me comprendías, pero ya no estoy tan seguro" le reproché.

- "No eres fácil de convencer. Mira de nuevo el monitor y entenderás mis palabras."

Con una sonrisa inquietante se recostó de nuevo en el sillón en el que estaba y volvió la cabeza para mirar el jardín al otro lado de las ventanas.

Sentado ante el mostrador, suspiré con incredulidad y me acerque a la pantalla. Pero en mi interior rogué a Dios, por primera vez en mi vida, que estuviera equivocado. Deseaba tanto descubrir que alguien me amaba de verdad.

Estaba en mitad de la calle, mirando un gran edificio que se levantaba frente a mí, en una plaza abarrotada de coches. Los conductores parecían frustrados, atrapados en un irritante, pesado y lento tráfico. La gente caminaba con prisas. En la capital todo el mundo tiene prisa por llegar a cualquier lugar.

Yo trataba de esconder mi irritación tras una fachada de indiferencia, pero mi ansiedad aumentaba por momentos. Odiaba todo este barullo, pero había un poderoso motivo que me había traído hasta aquí. Iba a asis-

tir a un certamen organizado por una prestigiosa Academia de Bellas Artes, que cada año otorgaba unos premios a jóvenes artistas de la ilustración y de la pintura, para promocionar su talento.

El año anterior había asistido como espectador, pero hoy era uno de los participantes. Nunca soñé con poder participar siquiera, pero mis profesores me animaron tanto para inscribirme, que llegué a pensar en la posibilidad de ganar. Fantaseaba sobre todos los detalles de ese momento e imaginaba mi reacción al escuchar mi nombre entre los finalistas. Estudiaba ante el espejo diferentes gestos de sorpresa y alegría, saludos y agradecimientos. Casi podía escuchar los aplausos y me veía recorrer el pasillo, entre la gente, que me miraban y me sonreían con admiración.

Estaba ensimismado en estos pensamientos cuando una voz, gritando mi nombre, me trajo de nuevo a la realidad. Era mi profesora de dibujo que me saludaba desde su coche. La esperé en la entrada del edificio

mientras salía del vehículo y se despedía de su marido.

- "Siento llegar tarde, el tráfico está insoportable" me dijo al entrar apresuradamente en el auditorio.

Me quedé sorprendido al escuchar sus disculpas. En realidad solo había llegado cinco minutos tarde. ¿Quién se disculpa por cinco minutos? Mi profesora siguió hablando mientras buscábamos nuestros asientos.

- "Tengo que decirte que he estado en contacto con un importante patrocinador del concurso. Es el director de una importante productora de animación. Hace años que conoce a mi marido y aproveché una cena entre amigos para mostrarle tus trabajos. Sé que le has impresionado, aunque esto no significa nada por ahora. Ya sabes que las empresas patrocinadoras no intervienen en el jurado."

- "Que alguien me ofreciera un trabajo sería un sueño, pero no me hago ilusiones. Soy el más joven de los

participantes y no tengo ninguna experiencia. " Intentaba mostrarme indiferente, pero la idea de tener un trabajo en una productora me dejó sin aliento. Deseaba desesperadamente que ocurriera un milagro. Creo que no había sido totalmente consciente de lo que implicaba ganar este concurso. No sólo por las posibilidades de trabajar en lo que me gustaba, sino que también podría demostrar a mi familia que era capaz de conseguir mi sueño, después de años soportando sus burlas y reproches. Una y otra vez repetían la misma frase: "¡Deja de jugar con los lapiceritos de colores y busca un trabajo de verdad! "

Las luces de patio de butacas se apagaron y los focos iluminaron el escenario, en dónde una gran mesa acogía a las personas del jurado. Hubo una corta introducción del presidente y acto seguido se emitió un estupefaciente documental en dónde se relataba la historia del concurso y se mostraban los trabajos ganadores de las anteriores ediciones. En el programa del concurso del

año pasado no había un video. Algunos de los premiados habían llegado a ser importantes artistas y sus nombres eran de reconocido prestigio en el mundo del arte. Al terminar se oyó una gran ovación y yo aplaudí mecánicamente. Me sentía tan abrumado que me hundí en la butaca, deseando que me engullese.

El presidente del jurado se levantó y empezó a describir los proyectos presentados ese año. Dijo que para el jurado había sido muy difícil escoger un ganador, debido al alto nivel de los todos los participantes. Y por fin llegó el momento decisivo. El anuncio de los ganadores, empezando por el tercero: una chica, a la que conocía de vista y no me gustaba demasiado, ni su trabajo ni su forma de ser, un poco histérica. Al escuchar su nombre comenzó a saltar, levantando sus manos y moviendo la cabeza a un lado a otro, como si fuese un patético payaso tratando de representar un papel que no se creía. Lo increíble es que hizo reír a la gente que le aplaudía.

El segundo premio fue para un chico que no conocía. Este se mostró mucho más comedido. Se levantó pausadamente a recoger su premio y volvió a su butaca sin aspavientos. También hubo aplausos para él.

El presidente hizo una pausa antes de anunciar el primer premio. Mis dedos estaban helados, aferrados al brazo de la butaca. Hasta que finalmente anunció el nombre del ganador: una joven estudiante de una prestigiosa universidad. Sus trabajos habían llamado mi atención y recordaba haber tenido una corta conversación con ella. Esta vez ella no fue la única en gritar, también gritaron sus familiares y amigos, saltando de sus butacas, como cuando se celebra un gol en un partido de fútbol. La abrazaban y felicitaban, mientras ella lloraba.

Yo también estaba completamente aturdido. Sólo podía pensar en una cosa: tenía que escapar, marcharme de allí. Giré la cabeza para evadirme de la escena y...

Estaba en mi casa, tumbado sobre en mi cama. Mi

móvil parpadeante me avisaba de los más de veinte mensajes que me había dejado mi profesora. Ya habían transcurrido dos días desde la ceremonia y no había dormido ni un solo momento.

Mi hermano y mi madre habían entrado en la habitación para verme, pero no dijeron nada. Luego se escucharon murmullos en el pasillo, seguidos de la profunda voz de mi padre. Le pedían que se callase y, aunque se le notaba enfadado, no dijo nada hiriente. Di gracias a Dios de que no intentase entrar en mi habitación.

Al día siguiente vino a verme mi hermana mayor. Me abrazó y lloró en silencio. Yo intenté reprimir el llanto, pero las lágrimas, que había estado conteniendo a duras penas, rodaron por mis mejillas.

- "No puedes seguir así. Tienes que salir o comer algo al menos."

- "No tengo hambre. Ni siquiera puedo dormir."

- "Lo sé. Por eso te he traído unas pastillas. Te ayu-

darán a dormir. Pero antes tienes que comer algo."

Puso delante de mí un plato con mi postre favorito.

- "Después de comer, puedes tomar una pastilla... sólo una. Mañana te sentirás mejor, ya lo verás."

Le obedecí y tomé el postre y la pastilla, pero no me hizo ningún efecto. Las horas pasaban y yo seguía sin poder dormir. Recordaba una y otra vez la vergüenza que había sentido, la humillación de la derrota. Me sentía desnudo y vulnerable. Me imaginé a mi mismo gritando a mi profesora por haberme dado falsas esperanzas, echándole la culpa de todo. También me veía delante del jurado, diciéndoles lo estúpidos que habían sido al escoger a los ganadores, especialmente a la tercera, que no era más que una payasa sin talento que nunca llegaría a nada. Todos estos pensamientos negativos los amenizaba con la voz de mi padre de fondo: "Hasta la payasa te ha vencido. Te lo advertí. Nosotros no somos como ellos". Entonces me imaginaba huyendo, viajando a un lejano país, donde nadie me

conociera. Pero la dura realidad se imponía. No tenía dinero, por lo que no habría viaje. Estaba atrapado y completamente paralizado por la desesperación.

Tomé otra pastilla esperando que funcionara, pero la actividad mental no cesaba. Así que tomé una tercera. Y cuando escuché a mi hermano levantándose para ir a trabajar, tomé la cuarta pastilla. Finalmente, el sueño me fue venciendo y me rendí a él.

Escuchaba voces en la lejanía, parecía que alguien estaba tratando de despertarme, pero yo no quería responder. Estaba disfrutando de un profundo sueño y no tenía ninguna intención de abandonarlo.

Me alejé de la pantalla y me volví hacia el hombre de blanco.

- "No lo entiendo. ¿A qué viene todo esto? ¿Por qué me haces revivir estos horribles y dolorosos recuerdos? "

- "No ha sido idea mía. Yo no escojo tus recuerdos.

Son los recuerdos que llevas contigo y traes a la memoria una y otra vez. Quizá esa sea la razón por la que has venido aquí."

- "Te equivocas. Intento olvidarlos y borrarlos de mi memoria."

- "Es posible, aunque deberías saber que esos recuerdos ensombrecen todos tus pensamientos, y están influyendo en tus acciones, están determinado la forma en como actúas o piensas en cuanto a las cosas futuras. Déjame darte un ejemplo. Después del enfrentamiento con tu padre en el día de tu cumpleaños, ¿recuerdas lo qué ocurrió?"

- "Me fui de mi casa corriendo, y... fui a hablar con mis profesores."

- "Tendrás que admitir que tus profesores te ofrecieron una oportunidad de oro, ya que te permitieron seguir estudiando gracias a sus recomendaciones."

No entendía por qué hablaba de "oportunidad de oro". Tampoco era para tanto.

- "En mi escuela hay otros estudiantes con becas."
- "Como bien sabes, algunos de tus profesores son excepcionales artistas, y te han enseñado todo lo que sabes con gran generosidad. Te han llevado al profundo entendimiento del arte, como nunca antes lo habías tenido. Gracias a ellos ahora tienes un gran conocimiento sobre técnica, historia del arte... Todas las herramientas necesarias para expresar lo que sientes y experimentas, como los grandes artistas de la historia, que expresaron sus experiencias vitales y espirituales a través de sus obras."
- "Me apasionaba la historia del arte. El relato de sus vidas y sus diferentes maneras de plasmar sus descubrimientos vitales y espirituales. ¡Tenían verdadera pasión!" La conversación comenzaba a interesarme, ya que era mi tema favorito.
- "Pues precisamente esa pasión fue la que te molestó durante la celebración de la Semana Santa. No sólo descubriste la falta de respeto de unos por otros, sino

que tanto los unos como los otros se han convertido en meros actores, interpretando su particular obra teatral. Y todo para poder probar que ellos son mejores y su religión es la verdadera. "

- "Ser religioso se ha convertido en una competición, en donde lo importante es ganar. Demostrar quién es el mejor. Ya nadie se preocupa de descubrir el profundo significado de la vida, y mucho menos de expresarlo de forma creativa. "

Este diálogo con el hombre de blanco me hacía olvidar todo lo demás. Sentía que estábamos en la misma onda. Me entendía y nuestros pensamientos se entrecruzaban.

- "Tienes toda la razón. Pero... ¿Y tú? ¿Te has dado la oportunidad de entender la profundidad de todo lo que te rodea? Creo que estas pasando por la vida cómo alguien que observa mercancías en las estanterías de una tienda, rápidamente y con prisas. Tu deseo de justificarte delante de tu familia y amigos te está parali-

zando. Vives con el miedo continuo de fracasar, y no crees en lo que haces. Así te sientes desde el día en que te enfrentaste a tu padre, hace ya dos años. Y todo porque él rechazó admirar tu trabajo."

- "Parece que lo que hago nunca es suficiente para los demás... " El sentimiento de armonía entre el hombre de blanco y yo parecía evaporarse. ¿Por qué tenía que hablarme de mi padre?

- "Eso no es verdad. Tus profesores siempre te han demostrado su admiración."

- "Pero es sólo para animarme. No lo dicen en serio."

- "A tu hermana mayor le gusta todo lo que haces y muchas veces ha ido a tu escuela sólo para ver tus nuevos trabajos."

- "Mi hermana no entiende nada sobre arte. A ella tan solo le gustan los colores. Además, la escuela está de camino a su trabajo en el hospital," Inmediatamente me arrepentí de mis palabras, me sentía culpable por mi hermana.

- "Tus compañeros te consideran un genio y su modelo a seguir."

- "Son tan sólo estudiantes..."

- "No estoy tratando de convencerte para que creas que tienes miles de admiradores, sólo quiero que entiendas que aunque el incidente con tu padre destruyó tu confianza, hay muchas personas a tu alrededor que te animan y admiran, pero no eres capaz de asimilarlo porque la sombra del rechazo de tu padre lo empaña todo. Tienes miedo a soñar, a fallar, a las críticas, al rechazo... Tienes miedo a la vida."

- "He soñado con grandes proyectos, he pintado extravagantes ideas, he dibujado hasta la saciedad... Y mientras trabajo en mis ideas, el mundo se paraliza, no existe nada que enturbie mi mente ni mi alma... pero al volver a casa todo se me viene encima. Noches en vela, aterrorizado. Todo carece de sentido. ¿Para qué tanto esfuerzo? ¿Y si mis trabajos no gustan a nadie? ¿Y si estoy loco? ¿Y si mis sueños son sólo eso... sue-

ños? ¿Y si mi padre tiene razón? Necesito crear algo perfecto para impresionar a la gente... "

- "Tu trabajo ha despertado la admiración de mucha gente."

- "Ninguna de sus opiniones convencerá a mi familia, a no ser que vengan acompañadas de un reconocimiento público o una fuerte suma de dinero. ."

- "¡Ah! Es eso. Necesitas dar un valor material a tu trabajo" dijo, sonriendo.

- "Desgraciadamente, así es. Si no hay reconocimiento oficial, siempre seré un perdedor ante mi padre. "

- "Me asombra ver cómo las opiniones ajenas enturbian tu visión. Creía que eras un verdadero artista. Que tu talento creativo estaba por encima de todas estas cosas. "

Sus palabras me golpearon. Me giré hacia los grandes ventanales y observe el extraño y hermoso jardín de entrada. El sol comenzaba a esconderse y los brillantes colores rojizos del horizonte me dejaron atónito.

- "Creo que he aprendido las habilidades, métodos y técnicas de los artistas de aquí, así como cualquier estudiante comprometido puede. Sé que soy capaz de usar mis herramientas. Y también he aprendido cómo el espíritu de la inspiración llegó a muchos de los grandes artistas de este país. Yo entiendo lo que querían decir y cómo su arte ha reflexionado y dado forma a la cultura de esta nación; con todo este conocimiento, su herencia cultural se ha convertido en la mía. Yo soy un inmigrante, extranjero y tal vez por esta razón lo he entendido todo mejor que muchos nativos. Me preguntaba a mi mismo por qué la mayoría de los artistas contemporáneos no reconocen su gran patrimonio artístico y cultural. Probablemente suene arrogante, pero esto es lo que realmente siento, y esta es la primera vez que me he atrevido a decirlo en voz alta. No sé por qué me siento culpable al decirlo, pero es la verdad. Esto es lo que realmente me hizo infeliz des-

pués de la competencia, el sentimiento de injusticia, merezco más de los resultados".

- "No me sorprende lo que estás diciendo; tienes razón. Muchos de los artistas de otros siglos, consideraban su arte como parte de su adoración y su forma de ilustrar su propia comprensión de la belleza de lo divino. Quizás lo puedes decir como la expresión de su descubrimiento del Creador de esta belleza - me dijo, señalando la puesta del sol que yo había estado contemplando desde la ventana panorámica enfrente mío. - ¡Mira sus cuadros! Expresan soluciones a los problemas. Las caras que pintaron reflejan el conocimiento del Dios que los inspiró a tener esperanza. Pero ahora, en nuestro tiempo, la expectación por los milagros y la brillante esperanza divina contra las cosas imposibles, se ha cambiado por el propio egocentrismo de los artistas contemporáneos. Sofocados por dificultades y aburrimientos, su determinación por expresar la aflicción de sus almas les ha evitado poder ver lo que está

ocurriendo a su alrededor. Todo lo que les importa es "Yo y lo que ocurre dentro de mí". Es un egoísmo terrorífico. Nadie lo llama por su verdadero nombre; al contrario, esos que exponen su fealdad interior son los que son considerados artistas valientes."

Sus palabras expresaban las emociones que yo compartía pero que no sabía cómo expresarlas. Y lo que era más importante, sus palabras penetraban en mi alma y me describían perfectamente, a mí y a la situación que yo había tratado de negar.

- "Todo lo que dices es verdad e increíblemente preciso, de una percepción increíble." Mi admiración por el hombre de blanco crecía, y mientras le miraba sentí que él era mucho más grande y mucho más anciano de lo que yo podía percibir.

- "Pero los artistas tienen la obligación de expresar su realidad actual, lo que sienten, y no dejarse llevar por un idealismo irreal." volví a decir

- "Tienes razón, pero no debemos confundir la honestidad con las quejas, representadas como si fueran la realidad."

- "¿Pero no es esto ser honesto con uno mismo? Me refiero a expresar lo que hay realmente en el interior, aún siendo una frustración."

- "¿Cuántas veces tienes que ser honesto contigo mismo acerca de lo frustrado que estás, antes de hacer algo con ello?"

- "No lo entiendo."

- "Quiero decir que si hay una situación que te causa problemas, frustración o dolor y tú eres consciente de ello, ¿por qué no lo cambias? Y si tú no puedes, ¿cuánto tiempo tardarás en dejarlo pasar y apartar esos sentimientos tras de ti?"

- "Pero no es tan fácil. Hay cosas fuera de mi control y se repiten una y otra vez. La decisión de cambiarlas no depende sólo de mí."

- "En mi opinión, expresar las dificultades, frustracio-

nes o injusticias, solo puede ser aceptable por un tiempo limitado, como reacción a una tragedia. Sin embargo, transformar esa expresión en un estilo de vida, quejándote o destruyéndote a ti mismo, argumentando que no tienes ninguna otra elección, es un error. Considerarte a ti mismo como víctima es realmente una tentativa de cubrir tus defectos, culpando a las circunstancias y a la gente que te rodea."

Sentí como si sus palabras derribasen todas mis defensas.

- "Tu punto de vista no permite ser sensible a los sentimientos de la gente y a sus condiciones. Tú les estás negando el derecho a poder expresar sus problemas con una sociedad opresiva " le respondí.

- "Parece que estás diciendo que el problema no es realmente un problema interno que produce daño a las personas, sino una debilidad ante una sociedad opresiva. En realidad, tienes algo de razón. Muchas personas no tienen el poder de cambiar cosas a su alrededor.

Pero, si son realmente honestos, ¿por qué no lo admiten y llaman a su debilidad por su nombre verdadero, y piden ayuda?"

- "¿Y cómo se supone que tienen que pedir ayuda?" Le respondí enfadado.

- "La ayuda está siempre disponible. Quizás no resolverá tus problemas externos, pero puede incrementar tu fuerza interna, para poder luchar contra ellos."

- "Ah, ahí voy yo. Ahora viene una conversación sin significado, una predicación sin valor, que no se relaciona con nada tangible a nuestro alrededor. Explícame muy clarito, si puedes, como puede una persona incrementar su fortaleza interior. Necesito pasos claros, ejemplos a seguir, y no tan solo sugerencias irreales de personas que viven vidas confortables, que no conocen nada de lo que yo estoy pasando. "

- "¿Por qué hablas de cómo incrementar la fortaleza interior, sin preguntarme acerca de la habilidad de resolver los problemas exteriores? " me dijo sonriendo,

en un intento de dulcificar el tono de la conversación.

- "No trates de cambiar la pregunta. No me puedes acusar, después de todo lo que he sufrido, de ser responsable de mi situación actual, y esperar que yo lo acepte."

- "No te estoy acusando y no espero que hagas nada que no puedas hacer. Pero respondiendo a tu pregunta acerca de cómo conseguir fortaleza interna para tolerar tu situación, te recuerdo que si es interna y oculta no puedes verla, ni tocarla. Pero tienes razón en pensar que no hay pasos específicos para conseguirla."

- "Entonces admites que estás hablando de algo imaginario."

- "No he dicho esto. Lo que quiero decir es que los pasos a tomar varían mucho de una persona a otra. Todo depende de tu estado interior, de tu conciencia, y no solo de unos pasos prácticos. Aunque es una fuerza interior, puedes ver su impacto y estar seguro de su existencia, cuando observes el comportamiento y la

forma de pensar de aquellos que la tienen."

- "Mi experiencia es limitada. Pero lo que dices sólo atañe a dos clases de personas: a los idealistas, que viven fuera de la realidad, sin pisar tierra firme, y estos no sufren por los problemas reales, especialmente por problemas financieros. Y los religiosos, que hablan sobre soluciones que solo ocurrirán después de la muerte, y siempre están amenazando y condenando a los que no creemos en su versión de la eternidad. No nos dejan elección. Tenemos que aceptar sus ideas y convertirnos en robots religiosos, sin personalidad ni creatividad, o seremos sus enemigos y enemigos de Dios."

- "No exactamente. La gente a la que me refiero es un poco distinta. Aunque no son ángeles, puedes distinguir dos características en ellos: la primera es que suelen compartir libremente lo que tienen con otras personas, lo que significa que son seguros y no tienen miedo al futuro. La segunda es que cuando describen su pro-

pia fuerza, normalmente hablan de una realidad viva, algo que experimentan, no es algo que pudiera ocurrir en el futuro. Ellos describen la fuente de su fuerza interior con seguridad y entusiasmo."

- "Todos los religiosos se convierten en "fans emocionados" cuando empiezan a predicar."

- "Tienes razón, pero tú sabes algo más. Tienes facilidad para distinguir entre la imitación y lo genuino cuando lo ves. Aunque, te diré, la mayoría de personas también lo distinguen. Lo que no puedes negar es que algo genuino, tanto si son palabras como hechos, tiene un impacto profundo y duradero. La clase de artistas que han influenciado tu vida son la prueba de esta verdad."

- "Sí, esta clase de artistas son mis modelos a seguir. Los respeto más que a ninguna otra cosa en mi vida."

- "Pero... ¿Has podido beber de la misma fuente que ellos o solamente los admiras y sigues como muchos de los artistas contemporáneos, limitados por sus emo-

ciones personales?"

La pregunta me dejó perplejo, a pesar de que era lo que yo mismo estaba pensando.

- "¿Qué es lo que te hace pensar que yo no he encontrado la misma clase de fuente de inspiración que ellos? " Realmente no quería una respuesta, sólo buscaba ganar tiempo para pensar en lo que me había dicho.

- "Obviamente te das cuenta de que la fuente de creatividad y belleza es algo espiritual. Pero viendo la lucha que estás teniendo, me parece que no has llegado a ver o tocar el elemento espiritual de la misma forma que tus modelos lo hacían. No has alcanzado a ver la misma clase de cuidado divino que ellos vieron, como parte integral de sus vidas diarias. Esto es lo que les empujó a ilustrar algo tan bello en sus pinturas."

Mis pensamientos empezaron a correr después de estas palabras, tratando de comprender su significado. Su eco me evocaba preguntas que ya me había planteado

anteriormente, pero nunca había conseguido encontrar una respuesta. Trataba de pensar y captarlo todo.

- "El que experimenta una intervención divina en su vida interior, no solo en sus circunstancias, entiende muy bien que el hombre no vive de pan solamente, se da cuenta de que el hombre no vive únicamente de su salario mensual, y tampoco de la gente que le admira o del éxito social que pueda alcanzar."

- "Entiendo lo que quieres decir. Muchos de esos artistas eran libres, a pesar de las presiones económicas y psicológicas. Ellos siguieron con su trabajo creativo hasta en los momentos más difíciles. Pero nunca pensé que fuera debido a una experiencia espiritual en sus vidas. Pensaba que únicamente eran personas que perseveraban y tuvieron la oportunidad de ver la intervención y la belleza divina en el mundo que les rodeaba. Por eso la expresaron en sus trabajos. Pero, para ser honesto, yo nunca he sentido una cosa semejante en mi vida, impactándome del modo que tu describes. ¿He

imaginado que les entendía? ¿He interpretado todo incorrectamente? Estoy tan confundido... "

- "Yo no creo que necesites más explicaciones, lo que necesitas es ver y experimentar por ti mismo lo que ellos experimentaron."

Se sentó de nuevo en su escritorio y movió el ordenador. Encendió la pantalla y dejó su asiento para mí. Cuando me senté me sorprendió verle salir. La puerta se abrió automáticamente al acercarse.

- "¿A dónde vas?"

- "Creo que por el momento hemos terminado. El resto está en tus manos... solo en las tuyas."

- "Espera por favor. No sé lo que se supone que tengo que hacer. Aunque veo claramente que mis pensamientos son ambiguos y también admito que tengo serias dificultades en mi vida, pero ¿cómo ha ocurrido todo esto? ¿Quién eres tú? ¿Cómo me has traído hasta aquí? ¿Qué debo hacer? Necesito más explicaciones, no me puedes dejar en este momento."

- "Este lugar es el cumplimiento de todos tus sueños y la solución a todos tus problemas... según tu propio punto de vista. Esta habitación espaciosa y elegante, en lugar de tu habitación pequeña y apretada, la decoración con muebles de diseño en lugar del caos en tu casa, las ventanas panorámicas, en lugar de las estrechas ventanas, el gran jardín que rodea la casa, en lugar de filas de pisos y apartamentos, silencio en lugar de ruido, hasta tienes a alguien que te comprende... yo. Soy alguien con quien hablar, alguien que te escucha en lugar de interrumpirte o gritarte y chillarte, alguien sabio y experimentado, pero al mismo tiempo, hablo tu lenguaje. En resumen, este es un mundo perfecto, tal y como lo imaginabas. Todo esto es un regalo para ti. No resuelve tus problemas pero puede probar que todo lo que habías deseado es realmente un modelo distinto de contenedor donde poner tu vida, una forma de escapar del irritante contenedor que tenías antes. Ahora puedes descubrir por ti mismo que un

nuevo contenedor no puede responder a todas tus preguntas o cambiar tu estado de ánimo."

- "¿Un regalo de quién? ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Cómo puedo encontrar las respuestas y salir de todo esto? "

- "Mira la escena que aparece en la pantalla y después lo entenderás todo." Se volvió hacia la puerta agitando su mano, mientras salía. La puerta se cerró detrás de él.

Miré a mi alrededor, ahora tenía toda la habitación para mí y parecía confortable en todos los sentidos. Me preguntaba si sería posible quedarme aquí para siempre, sin tener que preocuparme de encontrar respuestas. ¿Por qué no? Estaba en mi país fantástico, donde todos mis sueños se hacían realidad.

Pasé un momento tratando de disfrutar de toda la belleza de esta realidad, absorbiéndolo todo. Cerré los ojos para saborearlo, pero la felicidad que había imaginado no estaba allí.

Pero, si esto no era lo que me llenaba, entonces ¿qué era lo que buscaba? Nuevamente me sorprendí al encontrar la respuesta allí mismo. Necesitaba encontrar lo que encontraron los artistas que me precedieron. Quería descubrir lo que ellos tenían y experimentaban, encontrar las respuestas por mí mismo y expresarlas a través de mi arte, tal y como ellos hicieron. Necesitaba acabar con la depresión para dejar entrar la luz una nueva realidad.

Cerré los ojos y me acerqué a la pantalla con entusiasmo y grandes expectativas.

Había niebla a mi alrededor. Todo era gris, como si me encontrara dentro de una nube. Sentí una brisa que, aunque fría, era comfortable. La notaba por todo el cuerpo, como si estuviera completamente desnudo. No tenía miedo.

Una inspiración creciente, similar a lo que sentía cuando estaba inmerso en mi arte, pero multiplicada por

diez, se apoderó de mí. Entonces escuché una voz tranquila y amable que me llamaba.

- "**Sadek... Sadek...** "

No sabía de dónde venía la voz. No podía distinguir si la escuchaba en mi interior o venía de algún otro lugar. Pero lo más sorprendente es que ese nombre me hizo recordar el título de la película que había estado buscando durante todo el día... Era mi nombre.

Nunca había escuchado a nadie pronunciarlo de esta manera. La voz llamaba a todo mi ser y a todo lo que había hecho o experimentado. Me reconocía en ese nombre y en esa voz amable, que me envolvía y me hacía sentir que no estaba solo, ni en la nube ni en el mundo.

No podría describir todo lo que estaba sintiendo: paz, satisfacción, seguridad, armonía... Sentimientos maravillosos y positivos. Curiosamente no había ningún motivo aparente para sentirme así, pero allí estaban, y

me dejé mecer por ellos.

**- Te he llamado por tu nombre ... Conozco todas tus circunstancias ... No tengas temor ... Estoy aquí para salvarte ... Vamos a comenzar a escribir en una página nueva.**

No sé explicar cómo desaparecieron todos esos sentimientos que me habían estado atormentando durante tanto tiempo: el miedo a fallar, las burlas, el descontento, la decepción... pesadas cargas que se esfumaron en un instante.

Quería gritar de felicidad y abrazar a aquel que me había salvado. Al fin supe que había alguien que me conocía y a quien le importaba. Sentía un amor abrumador... Sí, por primera vez estaba seguro de que alguien me amaba incondicionalmente. Ese descubrimiento me llenaba de tanta felicidad que casi no lo podía soportar. Sabía que estaba en las manos de mi creador, porque solo Él sabía cómo darme este mo-

mento de plenitud. No sabía cómo había ocurrido pero sabía que finalmente había encontrado la vida verdadera; y sabía que nunca iba a perderlo.

**- "A partir de hoy no tendrás que pedir nada a la gente... en lugar de eso, vas a dar. "**

Estas palabras encendieron algo nuevo en mi interior. Sentí fortaleza, seguridad, y mi alma se sacudió el polvo de la amargura y de la debilidad. El poder de la vida se incrementaba y se desbordaba en mi interior. Me rendí a todo sin vacilación. Sentía como si hubiera un río de vida fluyendo dentro de mí, y deseaba gritarlo a los cuatro vientos.

Las nubes empezaron a clarear y me pareció sentir que descendía. Estaba aterrizando en un lugar que se parecía vagamente al césped blando del jardín. Los árboles eran borrosos y uno de ellos parecía venir hacia mí.

- "Sadek.... Sadek... "

Traté de limpiarme los ojos y un rostro se dibujó de-

lante de mí. Era mi hermana, con su uniforme verde del hospital, que me llamaba emocionada. Me abrazó y oí como lloraba.

- "¿Dónde estoy? ¿Qué ocurre? - Le dije, mirando a mi alrededor."

- "Estás en el hospital, en cuidados intensivos."

Era la voz de mi profesora de arte que me hablaba inclinándose sobre la cama donde yo estaba tumbado. Ella también estaba llorando.

- "¿En el hospital? ¿Cómo he llegado hasta aquí? "

- "Tomaste una sobredosis de pastillas para dormir. - Mi hermana no dejaba de llorar. " Quise morirme por habértelas dado.

- "Las pastillas tienen efectos secundarios, y has estado en coma." La profesora de arte completó la frase de mi hermana.

- "¿En coma? ¿Desde cuándo?"

- "Un día entero y ha sido terrible para todos nosotros"

- "Estas horas han sido las más importantes y felices "

de toda mi vida - le dije sonriendo débilmente."

- "No digas eso" -me respondió mi hermana. "Toda la familia está horrorizada y enferma de preocupación. ¿Por qué tomaste tantas pastillas? Los doctores piensan que trataste de suicidarte."

- "No, eso no es verdad. Sólo quería dormir un poco... necesitaba dormir desesperadamente."

- "¿Por qué no respondiste a mis llamadas telefónicas?" me preguntó mi profesora "Tenía cosas importantes que decirte."

- "No me preocupa haber perdido en el concurso. Ahora todo ha cambiado."

- "No quería hablarte acerca del concurso, sino acerca de la productora de animación."

- "¿Qué es lo que quieren?"

- "¿Qué crees tú que quieren? - me dijo con una sonrisa burlona ¿Qué te parece que quieran ofrecerte un trabajo para que colabores con ellos?"

- "Eso es imposible... Fueron otros los que ganaron el

concurso"

- "El concurso es una cosa y el trabajo otra diferente. Los ganadores son considerados como la mejor elección, pero no significa que sean los elegidos. Les han gustado tus trabajos y han decidido ofrecerte el puesto a ti."

- " ¡Esto es increíble, es un milagro! " mi corazón saltaba de felicidad.

- "Te dije que esto sucedería algún día. Tienes mucho talento y trabajas duro. Nunca he entendido por qué no querías escucharnos. "

- "Era incapaz de creerlo, pero ahora la situación ha cambiado. Siempre he pensado que un trabajo así sería la solución a todos mis problemas, pero ahora sé que hay cosas mucho más importantes."

- "Parece ser que estas pasadas veinticuatro horas te han cambiado mucho."

- "Sí. No soy la misma persona, pero creo que aún me queda mucho por descubrir."

- "El doctor nos ha dicho que no podemos quedarnos más de 10 minutos " dijo mi hermana.

- "Tenemos que dejarle descansar y dar las buenas noticias a tu familia."

Me dejaron solo en aquella fría habitación, pero me encontré a mí mismo dando gracias a Dios por la oportunidad del trabajo. Mis pensamientos fueron a las palabras que escuché en las nubes y que no quería perder ni olvidar:

**“Te llamé por tu nombre ... Sé todo por lo que has pasado ... No tengas temor ... Estoy aquí para salvarte ... Vamos a comenzar una nueva página ... A partir de hoy no pedirás nada a la gente, tú les darás a ellos.”**

Recordaba cada palabra y las repetía sin cesar. También recordaba la emoción y me sentí abrumado y agradecido.

- Ahora sé quién soy, porque sé quién eres Tú. Tú eres

aquel que da la libertad, Tú eres aquel que da un nuevo comienzo.